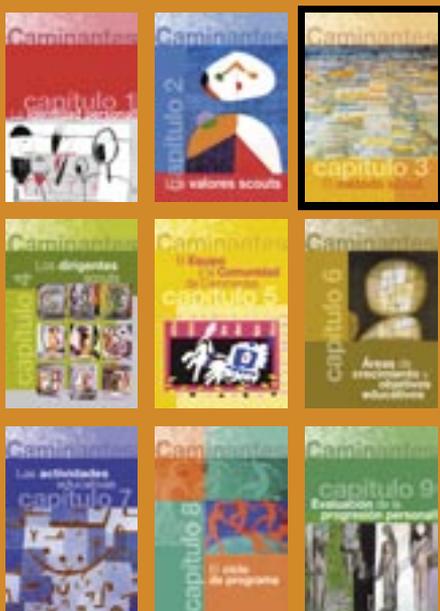


Caminantes



capítulo 3

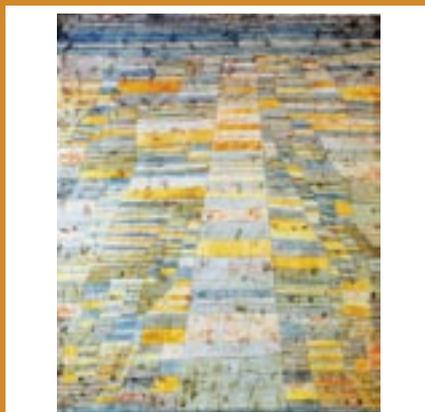
El método scout



Paul Klee (1879-1940), nació y murió en Suiza, pero vivió gran parte de su vida en Alemania, donde durante diez años fue profesor de la famosa escuela Bauhaus, de Weimar, destinada al arte y la arquitectura. En 1914 hizo un viaje a Túnez que lo marcó profundamente: “el color se ha adueñado de mí”, escribió en su diario.

Su obra **Camino principal y caminos laterales** (1929), refleja ese interés por la yuxtaposición y el juego de los colores. Es un cuadro de gran abstracción, en que las líneas verticales de diversa inclinación forman una inquieta red con las horizontales, resultando cuadrados de volúmenes variables. La inclinación y el escalonamiento sugieren la perspectiva de un paisaje o la consonancia de una sinfonía. En el camino principal el acorde de colores pálidos se transforma en una vía luminosa que desemboca en el horizonte, delimitado por franjas azules.

Esta interpretación de la pintura nos evoca el método scout, que al formar una trama colorida y armónica convoca a componentes de distinta naturaleza.



Capítulo 3

El método scout

Contenido

Los componentes del método scout

página 93

La vida de grupo

página 104

Énfasis educativos en la adolescencia media

página 108

El marco simbólico

página 116



Los componentes del método scout



Durante poco más de un siglo el Movimiento Scout ha contribuido al crecimiento de millones de adolescentes. A través de la acción de muchas generaciones de adultos voluntarios capacitados, los ha apoyado en el logro de sus tareas de desarrollo y en la formación de su identidad personal, consolidándose como una alternativa educativa eficaz y convirtiéndose hoy en un factor protector frente a las conductas de riesgo que en los distintos contextos sociales amenazan a los jóvenes.

¿Qué tiene de especial este Movimiento, nacido de la intuición educativa de un militar inglés, para mantenerse vigente tanto tiempo y en casi todas las culturas existentes? Sin desestimar otros factores, hemos señalado en el capítulo anterior que son determinantes sus valores, su método y su gente. Ya hemos hablado de sus valores, por lo que en este capítulo nos concentraremos en su método.

El método scout es básicamente un sistema de autoeducación progresiva, complementario de la familia y de la escuela, que se funda en la interacción de varios componentes articulados entre sí, varios provenientes de sus valores, todos los cuales ameritan una comprensión cuidadosa.

Sistema progresivo de objetivos y actividades



La expresión más visible y atrayente del método scout, donde se integran con armonía todos sus otros componentes, es su variado programa de actividades, el que es producto de la articulación entre las iniciativas de los jóvenes, las sugerencias de los dirigentes adultos y las modificaciones que entre ambos actores aportan a medida que el mismo programa se planifica, ejecuta y evalúa. En la Rama Caminantes la participación de los jóvenes, al igual que sus iniciativas y proyectos, ocupan un espacio mayor que en las edades anteriores, reduciendo la intervención de los dirigentes a aportar ideas que estimulen la imaginación, a incorporar en el análisis el punto de vista de la factibilidad de las alternativas o a dar cuenta de los resultados obtenidos por iniciativas similares.

Estas actividades, algunas de ellas fijas y la mayoría variables, permiten a los jóvenes tener experiencias personales que los conducen al logro de los objetivos que el Movimiento les propone en las distintas etapas de su crecimiento. Esos objetivos se basan en las necesidades de su desarrollo armónico y se encaminan progresivamente al cumplimiento del proyecto educativo del Movimiento.

Las actividades propuestas contienen desafíos que estimulan al joven a superarse, dan lugar a un aprendizaje efectivo, producen la percepción de haber logrado un provecho y despiertan el interés por acometerlas. Por eso decimos que son **desafiantes, útiles, recompensantes y atractivas**. Toda actividad que reúna esas condiciones, sin otra limitación, es susceptible de incorporarse al programa de jóvenes, el que se construye según las modalidades de animación que veremos más adelante.



Aprendizaje por la acción

Como el programa está centrado en el diseño y ejecución de actividades, el aprendizaje que se produce es un resultado de la acción, en que los jóvenes aprenden por sí mismos a través de la observación, el descubrimiento, la elaboración, la innovación y la experimentación.

Este aprendizaje no frontal permite experiencias personales que interiorizan y consolidan con intensidad el conocimiento, las actitudes y las habilidades. Desde el punto de vista cognitivo, se complementa la recepción de información con la adquisición y asimilación del conocimiento en la práctica; en el dominio de la afectividad, se reemplaza la norma impuesta por la norma descubierta y la disciplina exterior por la disciplina interior; y en el campo motriz, la pasividad receptiva de alguien que es visto como destinatario de la información, cede paso a la creatividad efectiva de alguien que es puesto en situación de realizar.



Presencia estimulante del adulto

Para que la articulación del programa sea posible, el educador adulto, permaneciendo como tal, se incorpora alegremente al dinamismo juvenil, dando testimonio de los valores del Movimiento, sosteniendo el proyecto de los jóvenes y ayudándolos a descubrir lo que a ellos solos les permanecería oculto.

Sabiendo aparecer, desaparecer y reaparecer en el momento en que es necesario, el dirigente adulto permite establecer relaciones horizontales de cooperación para el aprendizaje, acompaña el crecimiento sin presionar ni interferir, facilita el diálogo generacional, transforma la autoridad en un servicio para la libertad de quienes se educan y se convierte en un factor protector ante las conductas de riesgo adolescente, llegando a ser un referente valioso para el joven, especialmente en la etapa de formación de la identidad personal y en una sociedad que hoy produce pocos modelos a seguir, como antes lo analizamos.





Adhesión a la Promesa y a la Ley

Jóvenes y adultos interactúan desarrollando actividades y tratando de lograr objetivos en un ambiente orientado por principios espirituales, sociales y personales que constituyen el *sistema de valores* del Movimiento Scout, común para todos los scouts del mundo.



Estos valores se expresan en la *Ley Scout*, instrumento educativo que bajo la forma de un código de conducta se propone a los jóvenes para orientar su camino en la vida. La *Ley Scout* es una proposición y no una imposición. Una proposición enteramente positiva, no arbitraria, expresada en un lenguaje próximo a los jóvenes y respaldada por razones que invitan a adoptarla.

En un determinado momento de su progresión, cada joven manifiesta su deseo de formular su *Promesa Scout*, por la cual acepta libremente, ante sí mismo y los demás, ser fiel a la palabra dada y hacer todo lo que de él o de ella dependa para amar a Dios, servir a su país, trabajar por la paz y vivir de acuerdo con la *Ley Scout*. Este compromiso será un punto de referencia en base al cual se proyectará toda la vida de un joven. Cuando los jóvenes que participan en los Caminantes han formulado su Promesa en la Unidad Scout, en esta etapa se efectúa una *Renovación de la Promesa*, que tiene tanta relevancia como la Promesa misma.



Marco simbólico

La vivencia de la Promesa y de la Ley se refuerza con un sistema de símbolos que incorpora la riqueza de los signos y contribuye a dar una imagen visible al significado que tienen los valores asumidos. Estos símbolos estimulan la imaginación, cohesionan en torno a los principios y objetivos compartidos, dan sentido de pertenencia a un grupo de iguales y brindan paradigmas que se ofrecen como modelos a imitar.

En la Rama Scout, entre los 11 y los 15 años, de manera coincidente con los dinamismos de esa edad, el marco simbólico propone a los jóvenes *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*. En la Rama Caminantes, de manera concordante con la búsqueda de la identidad personal y con el proceso de difusión de identidad, el marco simbólico invita a los jóvenes a *vivir la propia aventura*, acentuando el carácter personal de la exploración en esta fase del desarrollo.

Al Marco Simbólico se añade un ceremonial especial, compuesto por diversos actos que conmemoran la tradición común y expresan la alegría de todos por el avance de cada joven en su historia personal. A través del ceremonial se renueva el sentido del símbolo, se refuerza la unidad del grupo y se crea el ambiente propicio para reflexionar sobre los valores que penetran la actividad de todos los días. Este ceremonial tiene hoy la virtud adicional de reforzar los *ritos de pasaje* que en la sociedad actual tienden a desperfilarse.



Sistema de equipos

Un factor fundamental del método scout es la pertenencia a pequeños grupos de jóvenes de edad similar. Estos equipos de iguales aceleran la socialización, identifican a sus miembros con los objetivos comunes, enseñan a establecer vínculos profundos con otras personas, entregan responsabilidades progresivas, dan confianza en sí mismo y crean un espacio educativo privilegiado para crecer y desarrollarse. En la Rama Caminantes a los equipos se agregan los *grupos de trabajo*. Mientras los equipos son permanentes y están orientados a la relación entre sus integrantes, los grupos de trabajo son transitorios, según el proyecto para el cual fueron creados, y están orientados fundamentalmente a la tarea.

Los pequeños grupos, ya sea equipos o grupos de trabajo, constituyen las células primarias de una verdadera *sociedad de jóvenes* que se estructura en todos los niveles del Movimiento. A partir de la amistad entre los jóvenes y sin perder el dinamismo que de ello resulta, en esta sociedad se observan órganos de gobierno y espacios de participación, asambleas y consejos que enseñan a administrar las discrepancias y a obtener los consensos, organismos de toma de decisiones colectivas e individuales, equipos ejecutivos que impulsan a la acción y logran que las cosas ocurran. Se trata de una escuela activa de participación de los jóvenes, que integra a la vida de todos los días el aprendizaje de la convivencia, la democracia y la eficiencia.

En la Rama Caminantes estas estructuras están integradas por el Congreso de Comunidad, el Comité de Comunidad y el Equipo de Dirigentes, como lo analizaremos en detalle más adelante.



Aprendizaje por medio del servicio

La idea básica de la propuesta scout surgió en la mente del fundador con ocasión del sitio a la ciudad de Mafeking, en el sur de África, durante la guerra de los boers entre Gran Bretaña y los colonos holandeses. Con el objeto de liberar a la mayor cantidad posible de hombres adultos para combatir en el frente, niños y jóvenes colaboraron con Baden-Powell en la prestación de servicios tales como limpiar, acarrear agua, llevar mensajes y realizar tareas de observación. Esta actividad, desarrollada durante 217 días, permitió al fundador de los scouts comprobar que cuando los jóvenes sienten que los adultos confían en ellos, cumplen sus responsabilidades con eficiencia, constancia y alegría.

Desde un principio esta experiencia imprime en el Movimiento Scout el compromiso con los demás. Como expresión de ese compromiso, y también como una forma de atender a los factores sociales que contribuyen a la formación de la identidad, el método scout propicia que los jóvenes asuman una actitud solidaria, realicen acciones concretas de servicio y se integren progresivamente en el desarrollo de sus comunidades.

Junto con resolver un problema o aliviar un dolor, el servicio es una forma de explorar la realidad, de conocerse a sí mismo, de descubrir otras dimensiones culturales, de aprender a respetar a los otros, de experimentar la aceptación y el reconocimiento del medio social, de construir una autoimagen positiva y de estimular la iniciativa por cambiar y mejorar la vida en común.

Vida en naturaleza



Junto con el servicio, la vida en naturaleza es otro campo de acción privilegiado de las actividades scouts, quizás el más conocido y el que ha contribuido mayormente a perfilar la imagen que la opinión pública tiene del Movimiento. De hecho, algunos años después de regresar de Mafeking, a comienzos de agosto de 1907, Baden-Powell realizó el primer campamento scout, reuniendo durante nueve días a veintidós jóvenes en Brownsea, una pequeña isla ubicada en el Canal de la Mancha, a dos millas de la costa sur de Inglaterra.

Los desafíos que la naturaleza presenta permiten a los jóvenes equilibrar su cuerpo, desarrollar sus capacidades físicas, mantener y fortalecer su salud, desplegar sus aptitudes creativas, ejercer espontáneamente su libertad, crear vínculos profundos con otros jóvenes, comprender las exigencias básicas de la vida en sociedad, valorar el mundo, formar sus conceptos estéticos, descubrir y maravillarse ante el orden de la Creación.

El método scout no sólo emplea la vida en naturaleza como un espacio privilegiado para sus actividades, sino que también invita a jóvenes y dirigentes a integrar esta vivencia en sus hábitos frecuentes, procurando que su vida siempre retorne a los ritmos naturales, integrando en su estilo personal el silencio interior y la sobriedad de vida que se desprenden de esos ritmos.



Aprendizaje a través del juego

Un tercer campo de acción primordial de las actividades scouts se despliega a través del juego, componente que optimiza las oportunidades de experimentar, aventurar, imaginar, soñar, proyectar, construir, crear y recrear la realidad.

Este ámbito es una ocasión de aprendizaje significativo que el método scout privilegia como un espacio de experiencias en que el joven es actor protagónico. En el juego desempeñará papeles diversos, descubrirá reglas, se asociará con otros, asumirá responsabilidades, medirá fuerzas, disfrutará triunfos, aprenderá a perder y evaluará sus aciertos y errores. Todas estas experiencias son muy provechosas en una etapa de formación de la identidad.





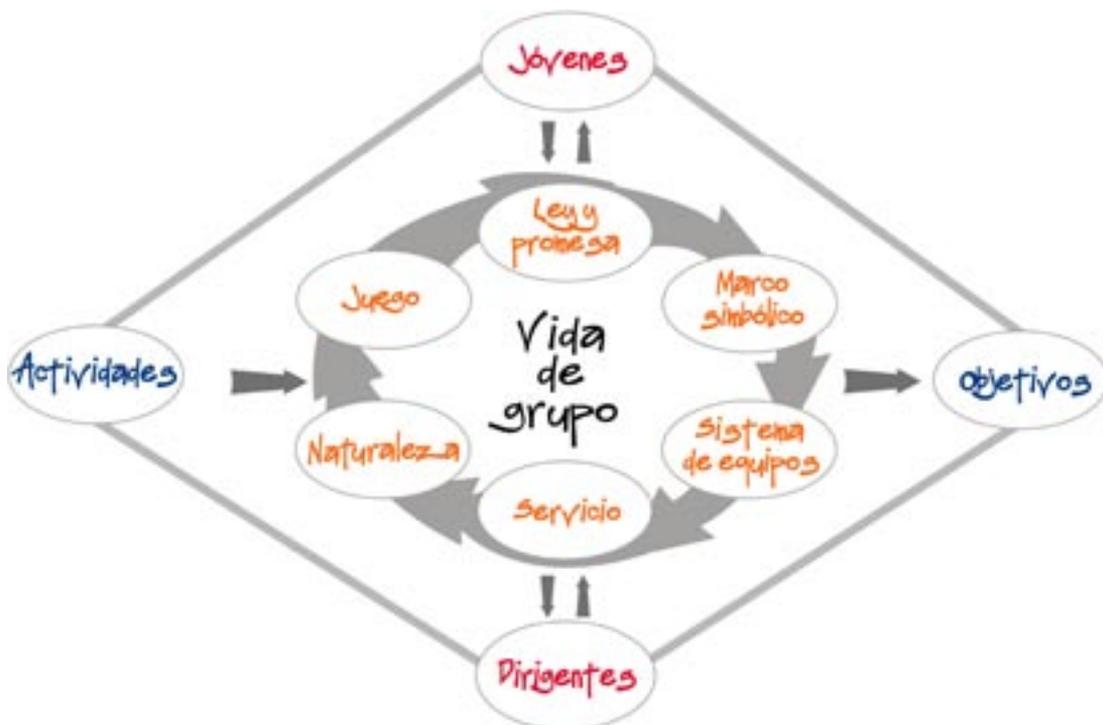
El método scout opera como un todo articulado

Hasta aquí hemos analizado el método de una manera “anatómica”, esto es, haciendo una disección de sus diferentes elementos, pero esta separación de sus partes puede resultar incompleta o artificiosa si no se da cuenta de la manera en que ellas se encadenan, analizando sus manifestaciones funcionales y su comportamiento global al momento de su aplicación, es decir, en una visión más bien “fisiológica”.

La articulación y equilibrio entre sus elementos le confieren al método su carácter propio. Si en una sinfonía faltan algunos instrumentos y otros desafinan o aumentan su intensidad, el conjunto deja de sonar acorde y colorido.

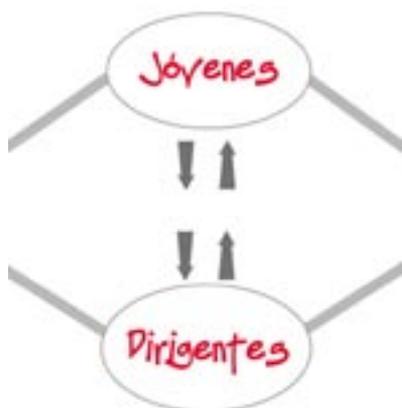
Es frecuente que estos elementos sean analizados de manera aislada, lo que proporciona a los dirigentes una comprensión parcial que les impide aplicarlos como un todo, con lo cual disminuye la calidad de los resultados. Al igual que en cualquier sistema, la articulación de los elementos del método scout posee cierta complejidad dinámica, pero si los líderes entienden los vínculos que existen entre sus partes y se familiarizan con ese dinamismo incorporándolo en su forma de actuar, se pueden esperar óptimos resultados.

En el gráfico que sigue, en el cual se observan los elementos del método scout como un todo, podemos distinguir tres grupos de componentes y un producto final que resulta de la articulación entre todos ellos:



Primero, las personas: los jóvenes, los dirigentes y la calidad de la relación entre ellos

En el vértice superior del rombo se ubican los jóvenes; y en el inferior, en una línea de mutua relación con ellos, los dirigentes, adultos o jóvenes adultos.

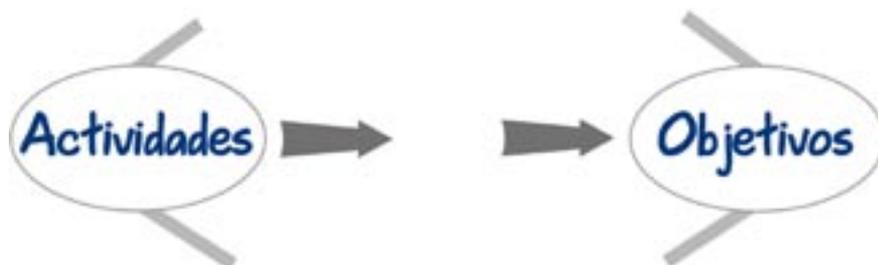


Esto representa:

- La atención central que el método scout otorga a los intereses y necesidades educativas de los jóvenes.
 - La presencia estimulante del adulto, representada por los dirigentes -adultos y jóvenes adultos- que se ubican en el gráfico en la parte inferior, representando de esa manera su actitud de apoyo educativo y no de mando jerárquico.
- El aporte que los jóvenes proporcionan a la vida de grupo, ya sea individualmente o a través de sus equipos y grupos de trabajo.
 - La relación interactiva, de colaboración educativa y aprendizaje mutuo, existente entre jóvenes y dirigentes.

Segundo, lo que las personas quieren lograr: los objetivos educativos y las actividades que contribuyen a obtenerlos

En los vértices de los costados se ubican las actividades y los objetivos de crecimiento personal de los jóvenes, en una línea de relación que va de las actividades a los objetivos.



Esto significa:

- Que en los equipos, grupos de trabajo y Comunidad de Caminantes todo se realiza mediante actividades que enfatizan el descubrimiento, de acuerdo al principio de aprendizaje por la acción.

- Que a los jóvenes se les propone que adopten objetivos educativos apropiados a su edad, los que en la Rama Caminantes son establecidos por cada joven con participación de los integrantes de su equipo, disminuyendo progresivamente el apoyo proporcionado por el dirigente encargado de acompañar su desarrollo.
- Que las actividades suscitan en los jóvenes experiencias personales, cuya secuencia progresiva y paulatina conduce al logro de esos objetivos, con la participación mediadora de sus amigos y de los dirigentes.

Tercero, la manera en que lo quieren lograr: los demás elementos del método scout

En el interior del rombo, en un círculo en continuo movimiento y relación, se ubican los otros elementos del método:



- La **Ley Scout**, código de conducta que expresa y propone los valores que guían al Movimiento Scout; y la Promesa, compromiso voluntario y personal de los jóvenes para vivir de acuerdo a la Ley Scout.
- El **marco simbólico**, representado en la Comunidad de Caminantes por la invitación a vivir la propia aventura.

- El **sistema de equipos**, que organiza el dinamismo del grupo informal de amigos para convertirlo en comunidad de aprendizaje y que permite crear grupos de trabajo para desarrollar tareas con jóvenes que tengan intereses afines.
- La **vida de servicio**, estimulada por el hábito de la buena acción individual e integrada por las actividades y proyectos que acercan a los jóvenes a quienes más necesitan, generando su disposición permanente a servir.
- La **vida en naturaleza**, medio privilegiado en que se realiza gran parte de las actividades de los equipos y de la Comunidad de Caminantes.
- La **educación a través del juego**, que facilita la integración de los jóvenes con los demás, les permite el conocimiento de sus aptitudes y motiva su interés por explorar, aventurar y descubrir.

Un resultado final: *la vida de grupo*



Cuando todos los elementos del método interactúan en la forma presentada en el gráfico, se genera en los equipos y en la Comunidad un ambiente especial, un clima educativo, que denominamos *vida de grupo* y el cual, por su importancia, será analizado en los párrafos siguientes.

La vida de grupo



La vida de grupo opera a todos los niveles

Como en el lenguaje scout la palabra “grupo” está usada para denominar varios conceptos o estructuras, la expresión “vida de grupo” pudiera hacer pensar que esa atmósfera se debe dar “en el Grupo Scout” como un todo, lo que sería una interpretación errónea. Sin perjuicio que a nivel del Grupo Scout pudiera existir una *vida de grupo*, la que se obtendría cuando en todas las Unidades se aplica el método scout, el concepto de grupo está usado aquí en un sentido genérico, como pluralidad de personas que forman un conjunto. En consecuencia, hay vida de grupo en los equipos, en los grupos de trabajo y en la Comunidad, ya que los elementos del método scout se aplican en todos esos niveles, aunque con intensidades diferentes dependiendo de sus distintos componentes.



La vida de grupo es el resultado de la aplicación completa del método scout

La riqueza de la convivencia en los equipos y grupos de trabajo, el testimonio personal y la actitud acogedora de los dirigentes, el atractivo de las actividades que se realizan, el desafío que representa el logro de los objetivos personales, los valores de la Ley y las normas espontáneas que rigen la vida en común, el compromiso que genera la Promesa, el sentido de propósito que otorga el marco simbólico, la atracción de la vida al aire libre, la satisfacción obtenida a través del servicio a las demás personas, los mecanismos democráticos utilizados para la toma de decisiones, la pertenencia que dan los símbolos, el significado de las celebraciones, los juegos, los cantos, en fin, todo lo que ocurre como producto de la aplicación articulada del método scout, va construyendo progresivamente ese ambiente, ese *clima educativo* que llamamos *vida de grupo*.

Por supuesto que la aplicación parcial de uno o varios elementos del método scout produce resultados educativos que no son despreciables. Realizar actividades al aire libre, por ejemplo, siempre será positivo para los jóvenes scouts o para cualquier persona o grupo humano, pero sus resultados serán más apreciables si se realizan en la compañía de líderes adultos o jóvenes adultos que aportan su conocimiento sobre la naturaleza. Si además se complementan prestando un servicio al medio ambiente, los resultados serán aún mejores y producirán un impacto más fuerte en los jóvenes. Si hacemos el ejercicio de ir agregando sucesivamente a nuestro ejemplo los elementos del método hasta completarlos todos, podremos constatar que cada vez el método scout irá produciendo sus mejores resultados.

La vida de grupo determina la permanencia de los jóvenes en el Movimiento



En el párrafo anterior vimos un ejemplo sobre cómo la vida de grupo puede afectar el desarrollo integral de los jóvenes e influir en muchos aspectos educativos, pero este concepto no sólo es importante desde el punto de vista educativo, sino también desde la mirada de los propios jóvenes, ya que la vida de grupo determina el atractivo que el Movimiento ejerce sobre ellos.

Esa atmósfera tiene tal fuerza, que quien ingresa en la Comunidad de Caminantes percibe de inmediato que está situado en un espacio diferente del cual vale la pena ser parte. Esa percepción es esencial para la permanencia de los jóvenes. La riqueza de la vida de grupo hace que ellos privilegien su participación en el Movimiento por encima de cualquier otra posibilidad. Si la vida de grupo es rica, el sistema de equipos desplegará todas sus posibilidades, los jóvenes desarrollarán identificaciones poderosas y nunca pasará por sus mentes la idea de abandonar la Comunidad de Caminantes.

La vida de grupo comprende la creación de un *campo de aprendizaje*



La vida de grupo permite que los espacios de la Comunidad de Caminantes se estructuren en una trama de comportamientos y diálogos que facilitan el aprendizaje. A este tejido que hace posible aprender lo denominamos *campo de aprendizaje* y es parte de la vida de grupo, que reúne, entrelaza y armoniza todos los elementos del método scout.

Al igual que el campo gravitacional o el electromagnético, un campo de aprendizaje no es visible, lo que no significa que no exista. Para que se desarrolle se necesitan una serie de factores que veremos al hablar del sistema de equipos, todos los cuales suponen la vida de grupo. El campo de aprendizaje permite aprender de manera vivencial, no frontal, sin clases ni charlas, sin memorizaciones ni calificaciones, sin premios ni castigos, sin verticalismos ni autoritarismos, con la participación amable de dirigentes que “acompañan” el proceso de crecimiento.



La vida de grupo forma la conciencia moral y crea estilos de vida

La vida de grupo -junto con ser un ambiente cálido y participativo que permite a los jóvenes adolescentes expresar sus dinamismos y ejercitar su gusto por el descubrimiento y la aventura- les ayuda a construir su propia personalidad en unión de un grupo de amigos o amigas que experimentan sueños y angustias similares, acompañados por adultos que encarnan los valores propuestos. En esta atmósfera se desarrolla la conciencia moral y se construye una escala personal de valores.

La *conciencia moral* es una facultad propiamente humana, que permite al joven reconocer el bien y el mal y que implica la percepción de normas y valores que guían sus acciones y merecen orientar su futuro proyecto de vida. La atmósfera de los equipos y de la Comunidad facilita que los jóvenes identifiquen esos valores, no permanezcan indiferentes ante ellos y opten por aquellos que en su opinión destacan por su dignidad.

Al mismo tiempo aprenden a dar a cada valor la importancia que merece, estableciendo progresivamente, de manera implícita, una *jerarquía de valores* que será parte de su identidad personal y que posteriormente definirá su proyecto de vida. No es lo mismo, por ejemplo, la productividad, como valor técnicamente útil, que el derecho a un salario justo, que constituye un deber ético, o el respeto por la vida, que es un valor trascendente. No debemos olvidar que la calidad de la educación está determinada por la dignidad, profundidad y extensión de los valores que hayamos sido capaces de suscitar.

La originalidad educativa del Movimiento Scout consiste en que el joven y la joven adhieren a esos valores siendo parte de un proceso que efectivamente está ocurriendo y que los tiene a ellos como protagonistas. Inmersos en esa atmósfera, los valores se viven y la conciencia se amplía sin siquiera proponérselo. Es mucho más que una adhesión intelectual o afectiva. Es un estilo de vida que se incorpora, es decir, que “pasa por el cuerpo”, orientando la personalidad de manera estable.

La responsabilidad por la vida de grupo corresponde a los dirigentes



Hemos insistido en que la atmósfera que constituye la vida de grupo se logra aplicando en la Comunidad el método scout como un todo. En esa tarea participan y contribuyen tanto los jóvenes como los líderes adultos. Sin embargo, como lo examinaremos cuando hablemos del papel de los dirigentes, aplicar el método y velar porque la Comunidad de Caminantes se mantenga fiel a la misión del Movimiento Scout, es una tarea que finalmente corresponde a los líderes adultos o jóvenes adultos, quienes han sido preparados para orientar y gobernar el proceso educativo scout.

No hay que olvidar que los jóvenes vienen al Movimiento atraídos por las actividades que se realizan y por la oportunidad de hacer amigos, por lo que su formación es una consecuencia de la atmósfera en que participan. Para que la atmósfera responda a sus expectativas, los dirigentes tienen la responsabilidad de velar por la aplicación de todos los elementos del método scout.





Énfasis educativos en la adolescencia media



En la presentación de estos énfasis seguiremos las conclusiones de un estudio realizado por la Universidad de Harvard (Raising Teens: A Synthesis of Research and a Foundation for Action, Boston, USA, 2001). **Es extraordinaria la coincidencia que existe entre ese trabajo y los elementos del método scout referidos a las necesidades de los jóvenes durante la adolescencia media.** El “clima” de la relación entre educadores y jóvenes propuesto en el referido estudio, guarda sorprendente similitud con el ambiente que hemos denominado *vida de grupo* y que resulta de la aplicación integral del método scout.

A medida que estos énfasis se presentan se incluyen sugerencias para que ellos se incorporen en la práctica habitual de la Comunidad de Caminantes. Como en esta etapa la tarea de los dirigentes debe ser realizada en estrecho contacto con la familia, las sugerencias se refieren tanto a los dirigentes como a los padres y a la acción conjunta de unos y otros.



Expresar aceptación y ofrecer apoyo

Los adolescentes necesitan que los adultos que se vinculan con ellos en calidad de educadores -dirigentes scouts, profesores, padres- mantengan una relación que les ofrezca apoyo y aceptación, a la vez que reafirme su madurez creciente y se ajuste a ella.

Los estudios indican que tales relaciones contribuyen al proceso de formación de la identidad mediante mayores niveles de auto confianza, auto imagen positiva, desempeño escolar y éxito en las relaciones futuras. Paralelamente, demuestran que las relaciones de estrecho apoyo de parte de los adultos están vinculadas con menores riesgos de abusos de sustancias, depresión, influencia negativa de los pares, delincuencia y otros. No hay que olvidar que la falta de afecto es la causa fundamental de la incidencia en conductas de riesgo.

En numerosas encuestas en que se consulta a los adolescentes sobre este tema, ellos expresan que desean una relación de este tipo. También manifiestan su voluntad de independencia y participación creciente en la toma de decisiones, acerca de sí mismos y de otros asuntos, pero no desean que esto implique desvincularse. Se trata de establecer un nuevo tipo de vínculo.

El desafío consiste en mantener vinculación y apoyo en el contexto de los esfuerzos crecientes de los adolescentes por establecer sus propios valores, ideas e identidad, lo que a menudo se manifiesta en conductas tales como críticas a la autoridad, distanciamiento emocional de los padres, alejamiento de las actividades que antes realizaban, intensificación de las relaciones con los pares y un enfoque más selectivo al compartir información acerca de ellos mismos.

Se trata de establecer un **equilibrio entre autonomía y vinculación**. La autonomía debe acontecer en el contexto de una relación de apoyo, tanto respecto de sus dirigentes como de sus padres. Este equilibrio puede incluso ser negociado con los propios jóvenes. Esto supone elevar la competencia de los dirigentes y de los padres, fortaleciendo sus habilidades para manejar críticas y enojos, escuchar, resolver problemas y conflictos, adaptarse al cambio y delegar responsabilidades.

Ofrecer oportunidades de mayor debate no compromete necesariamente los lazos emocionales. La clave reside en aprender a intercambiar ideas de manera respetuosa y sin formular juicios. Dar amplias oportunidades para que los jóvenes expresen sus puntos de vista, junto con desarrollar el sentido de identidad en los jóvenes, permite al dirigente estar mejor informado de sus pensamientos y sentimientos.



Menor supervisión directa y mayor comunicación

El educador que participa en la educación de un adolescente debe estar muy consciente de sus inquietudes, desempeño escolar, experiencias de trabajo, actividades fuera del Movimiento Scout, relaciones con sus pares y sus padres, relaciones con otros adultos, utilización de su tiempo libre. Las estrategias de información variarán en cada caso, pero siempre deberán implicar de manera creciente menor supervisión directa y mayor comunicación.

Los estudios demuestran que el acto aparentemente simple de dar seguimiento a las actividades de los jóvenes disminuye considerablemente los riesgos propios de la difusión de identidad. El seguimiento parece llevar implícito el mensaje de preocupación e interés, lo que influye en la selección de los pares, ayuda a desarrollar competencias sociales y estimula el interés de los jóvenes por vincularse con otro tipo de adultos.

Un desafío que presenta esta estrategia es que el seguimiento debe hacerse de manera indirecta, observando los cambios en la conducta, escuchando lo que los jóvenes quieren revelar y comprobando la información recibida mediante el contacto con otros agentes de educación. Al igual que en el criterio anterior, un aspecto central es el equilibrio entre la necesidad de supervisión y la necesidad de privacidad.

Algunas de las áreas específicas que requieren especial atención son:

- **Progreso escolar y opción vocacional.** Gran parte del rendimiento de un joven en sus estudios está determinado por el interés que ponen en ellos sus padres y personas vinculadas a su educación. Sin embargo, esta necesidad se da en un momento en que, paradójicamente, disminuye la participación de los padres en actividades escolares. También suele suceder que los dirigentes scouts se limiten a la evaluación de los jóvenes en la vida interna del Movimiento; o anticipen su inicio como dirigentes, reduciendo tempranamente la preocupación por su crecimiento personal. La opción vocacional, como ya lo hemos analizado, tiene una influencia determinante en la formación de la identidad. Sin embargo, en nuestras sociedades existe muy poca atención que considere las múltiples facetas desde las cuales se debe analizar y apoyar esta opción de los jóvenes.
- **Salud física y mental.** Si bien la mayoría de los jóvenes transita el ámbito físico y emocional de la adolescencia sin dificultades serias, en este período están expuestos a riesgos significativos en diversas formas. Una fuente especial de problemas se centra en el ajuste a su maduración sexual, el manejo de los sentimientos sexuales y la lucha por encontrar una identidad sexual. Aspectos más delicados que pueden emerger dicen relación con depresiones, desórdenes emocionales, trastornos alimentarios y logros y pérdidas en las relaciones sentimentales. Si se reacciona a tiempo frente a estas señales, se ayudará a un tránsito más sano y se detectarán oportunamente síntomas de alteraciones más profundas. Los dirigentes scouts, por regla general, no reciben una formación que les permita enfrentar estas alteraciones, pero deben estar preparados para detectarlas y poner sobre aviso a los padres. Esta es una de las ventajas de funcionar en red, a lo que luego nos referiremos.

- **Participación en actividades no estructuradas.** Casi la mitad del tiempo libre de los adolescentes transcurre en actividades no estructuradas ni supervisadas. Conocer la conducta de un adolescente en su familia, con sus pares y en otras actividades paralelas, se vincula con menores riesgos (drogas, alcohol, sexualidad prematura) y con una menor susceptibilidad a la presión negativa de los pares. Conocer a los amigos de los adolescentes, dar seguimiento a sus ocupaciones de tiempo parcial, observar la influencia que otros ambientes ejercen en su conducta, son actividades que demandan tiempo pero que retribuyen en términos de una mejor relación y un apoyo más eficiente en el momento oportuno. La dedicación que se necesita para esta tarea puede exceder el tiempo disponible de un dirigente scout voluntario, lo que nos lleva a destacar la importancia de que en la Comunidad se disponga de varios Asistentes, de modo que cada dirigente pueda dedicarse con efectividad a acompañar la progresión de un número reducido de jóvenes, como se analiza en el capítulo respectivo.
- **Influencia de los medios de comunicación y otros elementos de la cultura contemporánea.** Prácticamente todos los adolescentes están inmersos en actividades relacionadas con los medios: televisión, video juegos, películas, radio, internet, libros, revistas, periódicos. La experiencia sobre la cultura y los valores que estos medios pueden transmitir a los adolescentes, si bien aún no se han realizado mediciones precisas, indica que ellos influyen sobre sus actitudes y conductas, especialmente en aquellos jóvenes que son más susceptibles. Esta debiera ser un área especial de observación y acompañamiento por parte de los dirigentes scouts y, por supuesto, de los padres y demás educadores.

Este acompañamiento permitiría regular el impacto de los mensajes sobre las habilidades de atención y de pensamiento, la comprensión del mundo real, la distinción entre el mundo real y el fantástico, los hábitos de consumo, la cultura del consumismo. Todo ello sin mencionar la importancia que los medios pueden tener en la atracción hacia la violencia, el consumo de alcohol y drogas, la actividad sexual temprana, la formación de los roles sexuales y otros. Esta actitud de observación y comunicación implica escuchar, interesarse y aprender acerca de las opciones de los jóvenes en materia de música, entretenimiento y lenguaje juvenil; analizar con ellos los mensajes y noticias que transmiten los medios de comunicación; estimular el pensamiento crítico y las habilidades de interpretación de la información recibida; regular el uso de los medios electrónicos y muchas otras actitudes que permiten mantener un buen nivel de observación y comunicación.





Estimular la madurez creciente y establecer límites, normas y valores

Los jóvenes adolescentes necesitan que se estimule su competencia y madurez crecientes, pero al mismo tiempo requieren que los educadores que se relacionan con ellos mantengan un conjunto claro de límites, normas y valores significativos.

Fijar límites sigue siendo una dimensión esencial en la tarea educativa, lo cual tiene una correlación positiva con el desempeño académico, la competencia para la vida social y la prevención de problemas de conducta. Si bien pueden estar en desacuerdo sobre el contenido de esos límites, casi todos los adolescentes consultados en diferentes investigaciones esperan que padres y educadores desempeñen un rol de supervisión, tanto como evidencia de su afecto como de su autoridad. Estos límites debieran tener presente la evolución de los jóvenes, las normas familiares y los valores a los cuales adhieren.

Los límites fijados deben reconocer y estimular las acciones de toma de decisión y de solución de problemas por parte de los jóvenes. En relación con este equilibrio surgen dos principios que influyen en la efectividad de la fijación de límites:

- **Combinar normas y expectativas con respeto y sensibilidad.** Amor y límites deben ir de la mano, ya que ninguno es igualmente efectivo sin el otro. Los límites deben permitir a los adolescentes desarrollar y mantener sus propias opiniones y experimentar que padres y dirigentes scouts escuchan y responden a estas ideas al momento de tomar decisiones sobre las normas. El razonamiento que da sustento a la norma debe ser explicado. Igualmente, se debe poner énfasis en la fijación de límites con la intención de proteger y orientar, y no por razones de castigo o poder.
- **Combinar firmeza con flexibilidad.** Si bien algunas reglas deben ser firmes, permitiendo la seguridad y protección de los jóvenes, otras deben ser flexibles, favoreciendo la creciente competencia, confiabilidad y capacidad de tomar decisiones. En la Comunidad de Caminantes y en la familia, los adolescentes necesitan tener la experiencia de negociar las normas y resolver conflictos de manera respetuosa, tanto para la autoridad como para el joven.

Al luchar por lograr un sentido de identidad, los adolescentes cuestionan fuertemente las normas y los límites, por lo que las normas necesitan evolucionar de acuerdo con el contexto en que los adolescentes las aplican y considerando los nuevos riesgos que ellos asumen. A medida que los jóvenes adquieren habilidades y derechos propios de los adultos, las desventajas tanto de los enfoques rígidos como de los permisivos se hacen más evidentes.



Dar el ejemplo y suministrar información sobre un mundo que se vuelve cada vez más amplio



Los jóvenes necesitan que padres y dirigentes suministren información de manera constante acerca de toma de decisiones, valores, habilidades, metas a lograr e interpretación y tránsito por un mundo cada vez más amplio, enseñando mediante el ejemplo y el diálogo permanente.

No obstante que los pares influyen fuertemente sobre el pensamiento y las decisiones de los jóvenes de esta edad, es sorprendente observar el grado en que los valores e ideas de padres y educadores mantienen también su influencia. A medida que los jóvenes van forjando distintos aspectos de su identidad personal, se produce una revaloración de los adultos que han sabido infundirles confianza. Los adolescentes los buscan cada vez más para contar con opiniones confiables, interpretar hechos hasta ahora desconocidos y realizar confrontaciones que operan como cajas de resonancia, especialmente en temas tan fundamentales como valores, metas a lograr, manejo de emociones y opción vocacional.

Padres y dirigentes scouts ejercen su influencia más con lo que hacen que con lo que dicen. Se ha comprobado que el ser modelos y dar buen ejemplo está asociado a mejores habilidades y actitudes vinculadas con el rendimiento académico, el empleo, los hábitos de salud, las relaciones con los demás, la comunicación, la superación de dificultades, el equilibrio emocional y la resolución de conflictos.



A pesar de que en la primera fase de la adolescencia los jóvenes tienden a criticar su vida de familia o sus actividades anteriores en el Movimiento Scout, hacia el final de la adolescencia media se observa que progresivamente los adolescentes tienden a sostener valores y creencias en materias de importancia, tales como la ética y la política, que generalmente coinciden con los de sus padres y educadores, siempre que estos agentes hayan sabido mantener una comunicación flexible y respetuosa. En estos casos, los jóvenes tienden incluso a elegir amigos que sostengan valores coherentes con los de su familia.

Con el objeto de fortalecer sus habilidades de toma de decisiones, los adolescentes requieren de entornos que presenten un nivel de desafío ni muy pequeño ni demasiado grande. Tampoco les favorece un entorno sobreprotector, que les presente pocas oportunidades de aprender de los errores o enfrentar dificultades. Igualmente sirve de poco un entorno abrumador, que presente pocas ocasiones de probar nuevas formas de lidiar con las dificultades y experimentar éxitos.

Algunas estrategias para ser modelos de conducta y apoyar la toma de decisiones por parte de los jóvenes, sugerimos las siguientes:

- Involucrarse en discusiones sobre temas éticos y sociales, adoptando posiciones claras y permitiendo a los jóvenes desarrollar y expresar sus propias decisiones.
- Ofrecer información sobre las conductas de riesgo, tales como consumo de drogas y de alcohol y sexualidad prematura.
- Enseñar habilidades para enfrentar dificultades, solucionar problemas, manejar requerimientos y negociar.
- Suministrar oportunidades para debatir y tomar decisiones.
- Apoyar la formación de habilidades para la vida, discutir sobre opciones vocacionales futuras y suministrar información sobre los diferentes ámbitos laborales o profesionales.
- Tener buenos hábitos de vida.





Ofrecer un entorno amable y proporcionar el contacto con una red de adultos acogedores

Los jóvenes necesitan moverse dentro de ambientes que entreguen apoyo y en contacto con muchos adultos que puedan brindar acogida e información en distintos campos, como la atmósfera que ofrece la *vida de grupo* en los equipos, grupos de trabajo y Comunidad de Caminantes.

En la sociedad contemporánea, donde es excepcional que las instituciones pongan un esfuerzo especial en la aplicación de un método que atienda a la creación de esos ambientes, éste es uno de los requerimientos educativos más difíciles de lograr. Los dirigentes scouts, en unión con padres y otros educadores, deben realizar esta tarea superando barreras tales como la pobreza familiar, el desempleo y el subempleo, la sobrecarga de trabajo, la educación formal limitada, la carencia de apoyo específico para adolescentes, la escasez de opciones extra escolares, la violencia doméstica, la inseguridad de algunos vecindarios, la falta de tiempo de los dirigentes, el desconocimiento de los padres sobre la mejor manera de desarrollar su rol y muchos otros similares.

Los jóvenes también necesitan que educadores, padres y dirigentes scouts les ayuden a obtener cierto “capital social”, es decir, a buscar y seleccionar relaciones en la comunidad que complementen lo que la familia, el Movimiento Scout o la escuela puedan suministrar como recursos, orientación, capacitación y apoyo. Esta red de contactos, estimulados con sentido educativo, se hace cada vez más necesaria mientras el joven avanza en un mundo más amplio y pasa más tiempo en ambientes no estructurados ni supervisados.

Ya hemos dicho que la opción de su vocación forma parte de la identidad personal de los adolescentes, ya sea en términos de estudio o de empleo. La principal responsabilidad reside en padres y educadores, quienes deben crear oportunidades para que los jóvenes desarrollen competencias significativas mediante empleos ocasionales, actividades extraescolares, acción comunitaria, trabajos voluntarios, información profesional, contacto con profesionales, visitas a industrias, etc.

En esta perspectiva, la vida de grupo, especialmente a través de la consecución de proyectos y el desarrollo de competencias, suministra niveles adicionales de apoyo, orientación y capacitación respecto de aquellos que ofrecen la familia y los sistemas formales de educación. Un elemento clave de este concepto involucra la coordinación directa con los jóvenes, trabajando juntos como aliados al abordar los problemas que ellos enfrentan.

Por este motivo, las llamadas *actividades externas*, aquellas que el joven desarrolla fuera del ámbito scout y que en la Rama anterior son importantes como una referencia al momento de la evaluación, en la Comunidad de Caminantes pasan a tener una importancia central en el programa de actividades, como veremos en el capítulo correspondiente.



El marco simbólico



El símbolo estimula al logro de aquello que representa

Un símbolo es una imagen, figura o expresión que representa una realidad o un concepto. En todo símbolo hay un significante y un significado. El significante es la imagen sensible de algo y el significado es el concepto al cual ese significante hace referencia.



La paloma, por ejemplo, es considerada símbolo de la paz. La paloma es el significante y la paz el significado. Igual relación existe entre el trébol de cuatro hojas y la buena suerte, la corona de laurel y la excelencia, la balanza y la justicia, las cinco argollas entrelazadas y las olimpiadas, el lazo rojo y la lucha contra el SIDA y muchos otros. El lenguaje que usamos para comunicarnos es también un sistema de símbolos. Las palabras representan realidades y nos permiten identificarlas, comprenderlas y relacionarlas, pero no son las realidades en sí mismas.

La pedagogía scout recurre con frecuencia a los símbolos. La flor de lis, uno de los más divulgados, proviene de antiguos mapas que la utilizaban en la rosa de los vientos para indicar el Norte. Según Baden-Powell representa “la buena senda que ha de seguir todo scout”. El saludo, la seña, el lema, el uniforme, las insignias de progresión son otros de los muchos símbolos utilizados.

Cuando empleamos una imagen o una expresión que comprende varios símbolos relacionados y que en conjunto sirven para animar el proceso educativo en una de las etapas del Movimiento, hablamos de un *marco simbólico*, que no es otra cosa que un *sistema de símbolos*.

Así, existe el marco simbólico de lobatos y lobeznas, constituido por la historia del pueblo libre de los lobos, relatada en “El Libro de las Tierras Vírgenes”, la fábula que Rudyard Kipling escribiera en 1894. El marco simbólico ha convertido a los personajes e historias de la fábula en significantes de otros tantos significados que son las conductas que se espera que los niños adopten o rechacen. Lobatos y lobeznas desean llegar a ser los mejores integrantes del pueblo libre de los lobos y por ningún motivo aceptarían formar parte de los Bandar-log, el pueblo sin orden ni ley.

El marco simbólico estimula a los jóvenes para ir más allá de la vida cotidiana, transformando lo ordinario en extraordinario, lo imposible en posible, lo imperceptible en algo que puede sentirse intuitivamente, poniendo ante los ojos, el pensamiento y el corazón aquellas realidades que habitualmente no advertimos.

Para que esta transformación se produzca debe haber **correspondencia entre significante y significado**, esto es, una relación exenta de toda ambigüedad. Si en el pueblo de los lobos apareciera de pronto un caballero medieval arremetiendo contra los Bandar-log con su lanza y su armadura, el símbolo original se tornaría equívoco y se perdería su identidad.

Para evocar y aproximar al significado, el significante necesita también **estar vivo y latente**. El símbolo tiende a perder nitidez y fuerza cuando producto de la rutina los líderes no le atribuyen importancia. Como deslavada referencia, hecha ocasionalmente en celebraciones formales, el símbolo no posee el vigor suficiente para motivar el comportamiento de los jóvenes.

También se requiere que el significante **guarde relación con las necesidades psicológicas de la edad**. Una niña jugando con muñecas pudiera ser un símbolo positivo de identidad, pero una mujer adulta haciendo lo mismo sería un signo de identificación regresiva. Debido a esta relación la historia fantástica del pueblo libre de los lobos no puede prolongarse más allá de los 10 u 11 años, ya que a esa altura los niños cambian su forma de pensamiento y surgen nuevos dinamismos que obligan a reformular el marco simbólico para la primera etapa de la adolescencia. Algo parecido, aunque sin significar un cambio tan profundo, ocurre entre ese marco simbólico de la Rama Scout y las necesidades particulares de la adolescencia media. El sistema de símbolos que denota la expresión *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*, necesita ahora ajustarse a la búsqueda de la identidad personal.

La exploración se convierte en aventura personal



En la Rama Scout, entre 11 y 15 años, la propuesta simbólica *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*, guarda estrecha correspondencia con las necesidades que los jóvenes experimentan en esa edad y que expresan a través de sus dinamismos y actividades espontáneas. En esa primera etapa de la adolescencia el joven desea conocer el mundo (*explorar*), apropiarse de nuevos espacios (*nuevos territorios*) y vincularse cada vez más con sus grupos de pares (*con un grupo de amigos*).

La situación no cambia radicalmente durante la adolescencia media ya que esos dinamismos se mantienen, pero se producen variaciones y énfasis que es necesario considerar. El gusto por explorar tiende a concentrarse en campos más específicos, la apropiación de nuevos territorios demanda espacios más concretos y el grupo de amigos se hace cada vez más análogo, pequeño y selectivo.

Como ya lo hemos analizado, estas variaciones se producen porque en esta edad se intensifica el proceso de formación de la identidad personal. Para cada joven ya no se trata sólo de descubrir el mundo, sino también de identificar el espacio que él o ella ocupará en ese mundo. La exploración cambia de propósito: ahora no consiste en andar por ahí viendo cómo hacen el mundo, sino en prepararse para hacerlo.

De ahí que el marco simbólico se reorienta ligeramente hacia la individualidad y el carácter personal del desafío propio de esta etapa. Ha llegado la hora de *vivir la propia aventura*, y esa es precisamente la expresión que el método propone a los Caminantes como marco simbólico.





Vivir la propia aventura

La expresión propuesta como marco simbólico de los Caminantes aporta nuevos significados y connotaciones, algunos de los cuales destacamos a continuación:

- Cuando se dice *vivir* se está reforzando la interiorización de las experiencias acontecidas. Se trata de que los jóvenes experimenten las diferentes situaciones del programa scout de un modo tal que él o ella sean parte constitutiva de lo que ocurre. No basta comprender o interpretar las diferentes vivencias. Es necesario que ellas pasen a formar parte del mundo interior de los jóvenes. En otras palabras, se invita a los jóvenes a ser actores y no espectadores, comprometiéndose en lo que se hace con todo lo que se es. De esta manera la aventura desarrollará todas las facetas de la personalidad: el cuerpo, la inteligencia, el carácter, los afectos, la sensibilidad social y la búsqueda espiritual.
- Como *vivir la propia aventura* se refiere básicamente a la búsqueda de la identidad personal, la que está en proceso de ser obtenida y marcará la vida adulta, la expresión está orientada en una perspectiva de futuro. Se trata de que los jóvenes tengan una disposición de ánimo hacia lo que está por acontecer, generando sus propias capacidades y destrezas para anticipar un futuro posible que depende en buena parte de la opción del presente.
- La expresión *propia aventura* no desestima la vida en equipo, las actividades comunes ni la participación de los pares. Sólo destaca que la formación de la identidad es un proceso personal. Por cierto que se desarrolla y favorece mediante esos procesos colectivos, pero la identidad será siempre una opción individual.
- La expresión *aventura* alude en concreto a los conceptos de búsqueda, exploración y descubrimiento, tareas propias de la *formación de la identidad*, dándole a las actividades scouts el significado simbólico de sucesos extraordinarios en que los jóvenes intervienen como actores. La etimología de la palabra *aventura*, que viene de las expresiones latinas *adventura* y *advenire*, alude precisamente a las cosas que han de venir y a los movimientos que se encaminan hacia ellas.
- Al usar la palabra *aventura*, con las inevitables connotaciones de hazaña y riesgo que la expresión conlleva en el lenguaje común, el marco simbólico está aludiendo a su vez a la *difusión de identidad*, etapa de ensayo y error en que los jóvenes experimentan diferentes roles, cuyas diversas andanzas de una identidad a otra constituyen verdaderamente una “aventura”.
- No obstante todas estas consideraciones sobre el significado del símbolo, hay que decir que la palabra *aventura* tiene en el ambiente scout una connotación más profunda, sobre lo que reflexionaremos a continuación.



La aventura es una actitud ante la vida que heredamos del fundador de los scouts

El espíritu de aventura fue un componente notable de la personalidad de Baden-Powell que éste transfirió al método scout y que se ha hecho explícito en el marco simbólico de los Caminantes.

En el concepto scout, la aventura no es estar colgado de una soga en el flanco de una montaña, ni vivir peripecias arriesgadas o emprender viajes audaces en ambientes hostiles o exóticos. La aventura es una actitud permanente, que se manifiesta en enfrentar los desafíos, aprovechar nuevas oportunidades, probar nuestros recursos ante lo desconocido y, en el proceso, descubrir nuestro propio potencial.

Hemos visto en el capítulo primero que en la sociedad actual estamos enfrentados a un período de gran transición, donde los cambios económicos, sociales y políticos ocurren a una velocidad extraordinaria. Estamos tan consumidos por la necesidad de certeza y previsibilidad, que vemos el cambio como una amenaza que nos agobia, pero no podemos detenerlo ni ignorarlo. Lo que sí podemos hacer es aumentar nuestra habilidad de adaptación para manejarlo y aprender a beneficiarnos de la incertidumbre que él mismo crea. Como dijo Alvin Toffler, “el cambio no sólo es necesario para la vida. Es la vida. Y la vida es adaptación”.

(Alvin Toffler, *El Shock del futuro*, Plaza y Janés, 1971).



Entonces... ¿cómo enfrentarnos al desafío de cambiar y adaptarnos? ¡Rescatando el espíritu del fundador y aprendiendo a ver el cambio como una gran aventura! La metáfora de la aventura nos ofrece el ejemplo perfecto para articular una estrategia y transformar esa incertidumbre en ventaja. Redescubrir el espíritu de aventura nos permite movernos desde el mundo conocido de nuestros logros anteriores hacia el desconocido mundo de la oportunidad futura.

Este desafío requiere valor, recursos y resistencia. Valor para intentarlo, comprometerse y tomar riesgos; recursos para ser innovadores y encontrar nuevas maneras de hacer las cosas; y resistencia para seguir adelante cuando todo alrededor nuestro parezca estar desmoronándose. La escritora estadounidense Helen Keller, que víctima de la escarlatina quedó ciega y sorda a los 19 meses de vida, ya a los 13 años dominaba el alemán, traducía al latín, conocía el griego y empezaba a hablar francés. El “nuevo territorio” de su vida, como ella misma lo describió, consistía en sustituir la vista y el oído por un mundo de sensaciones táctiles y algo de gusto y olfato. Ese mundo tangible de volúmenes y formas, de sensaciones y olores, le permitió estudiar, conocer, comunicarse, escribir, amar y dedicar gran parte de su vida a otros que enfrentaban dificultades parecidas a las que ella vivía. Desde la experiencia de sus sombras escribió que “...la vida, o es una aventura, o no es nada”. Ella demostró con su vida que el espíritu de aventura elimina las ataduras de la complacencia y de la auto compasión, que domina y limita la vida de tantas personas.

Sin duda que el espíritu de aventura significa también tomar riesgos, pero riesgos controlados a través de la preparación adecuada y el análisis. A pesar de los riesgos, tanto la exploración como el conocimiento han sido siempre fruto de un mismo espíritu de aventura: ya sea en la proa de un barco vikingo tratando de avistar nuevos territorios, como Erik “el Rojo”, que llegó a Groenlandia desde las costas de Noruega después de atravesar un mar inmenso; o en el menos riesgoso laboratorio del Instituto de Física de la Universidad de Würzburg, donde Conrado Roentgen descubrió los rayos X a pesar de las predicciones de que todos los descubrimientos físicos ya estaban hechos.

De ahí que para John Dewey, filósofo educacional que fue el primero en hablar de educación activa, la prueba de la vida residía “en la aventura del crecimiento”. El método scout desea infundir ese espíritu de aventura a los adolescentes que en nuestro mundo se enfrentan día a día a la tarea de establecer su identidad y crecer como personas.

El símbolo de la aventura permitirá a los jóvenes aprender que la vida será vivida sólo por aquellos que continuamente se esfuercen por ir un paso más allá de sus experiencias anteriores, avanzando a cada momento en actitud de búsqueda y descubrimiento, dando siempre una nueva mirada a la vida. En su obra *En búsqueda del tiempo perdido*, el escritor francés Marcel Proust afirma que “el único y verdadero viaje de descubrimiento no consiste en ir a nuevos lugares, sino en verlos con nuevos ojos”. El brasileño Manoel Bandeira, en una de sus poesías, convierte a la aventura en condición de la creatividad: “Vi tierras de mi tierra/por otras tierras pasé,/pero lo que me quedó marcado/ en mi mirar fatigado/fueron las tierras que inventé”. Cuando en *Encuentros y Travesías* Antonio Gomes da Costa cita el poema de Bandeira, agrega que “...toda travesía, antes de ser hecha en el mar, fue hecha en la cabeza del navegante”.

Los jóvenes adolescentes, inmersos en el cambio que implica la construcción de su identidad, son capaces de asimilar creatividad y espíritu de aventura de un modo natural, siempre que los adultos que los acompañan en su crecimiento se obliguen constantemente a permanecer insatisfechos del mundo “seguro” que han creado.

Robert D. Ballard, científico del Instituto de Exploración de Mystic, Connecticut, quien encontró el lugar en que se hundió el famoso Titanic, escribió una vez que “el espíritu de exploración es parte integral del ser humano”, porque “todos somos exploradores. ¿Cómo podría alguien pasar su vida observando una puerta sin jamás abrirla?”

